

La época ibérica en Darró, Vilanova i la Geltrú, Barcelona. Evidencias e hipótesis proporcionadas por las últimas excavaciones (1984-1988)

ALBERTO LÓPEZ MULLOR,
JAVIER FIERRO MACIÀ *

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento está situado en el casco urbano de Vilanova i la Geltrú (fig. 1,a), concretamente en la zona donde confluyen el actual paseo marítimo de Ribes Roges y la elevación denominada Turó de Sant Gervasi (fig. 1,b). El sitio comprende un asentamiento ibérico y una villa romana. Las ruinas se conocen desde antiguo, y fueron objeto de una primera excavación en 1955 y 1956 por parte del profesor Antonio Arribas (Arribas 1956: 23-48; Id. 1958: 323-329). Desde entonces, los trabajos se paralizaron hasta 1977, cuando se realizó una excavación de urgencia, motivada por la destrucción de algunos vestigios antiguos durante unas obras.

A raíz de este suceso, el profesor Eduardo Ripoll, a la sazón director del Museo Arqueológico de Barcelona, encomendó a uno de nosotros la dirección de las excavaciones sistemáticas en el yacimiento, que han continuado hasta hoy. La última etapa de los trabajos, que ahora sintetizamos, se ha realizado bajo las directrices del Servicio de Patrimonio Arquitectónico de la Diputación de Barcelona. A lo largo de este periodo,

* Servicio de Patrimonio Arquitectónico, Diputación de Barcelona.



Fig. 1,a. Situación del yacimiento en la Península Ibérica.

se ha excavado una zona considerable del yacimiento, tanto de su parte ibérica como romana. No obstante, por razones de espacio, nos referiremos básicamente al asentamiento cossetano.

2. LA FUNDACIÓN

La fecha más antigua documentada hasta ahora en Darró debe situarse a mediados del siglo V a. C. Corresponde a unas cerámicas de importación localizadas en un sondeo de exploración en la vertiente oriental del turó de Sant Gervasi. Se trata de fragmentos áticos de barniz negro, decorados con ovas y palmetas. Por otra parte, en los años cincuenta, se encontraron casualmente dos «kylikes» del tipo «inset lips», que pueden fecharse en el segundo cuarto del siglo V (Trías 1967: 273-274). De momento, estas cerámicas no se pueden asociar a estructuras

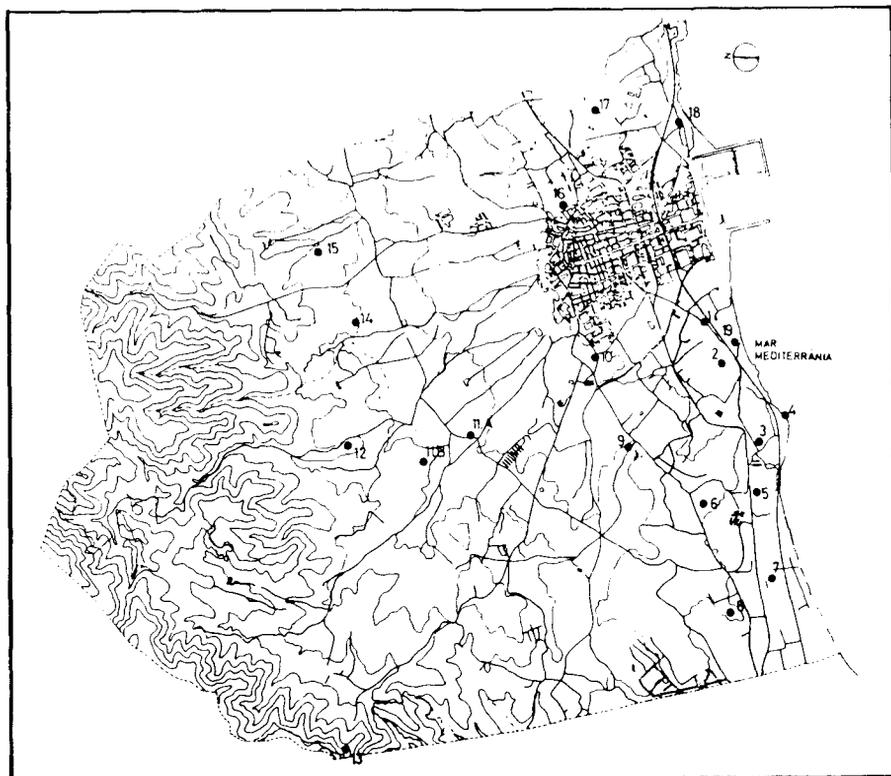


Fig. 1,b Carta arqueológica de los yacimientos ibéricos y romanos encontrados en el término de Vilanova i la Geltrú (estaciones inéditas localizadas por Ll. Piera). 1, Turó del Moli de Vent (ib.). 2, Vertientes sudeste del turó del Pi Torrat (ib. i rom.). 3, Turó de la emisora de aviación (ib.). 4, La Cucanya (ib.). 5, Santa Lluçia (rom.). 6, Els Dos Molins (ib.). 7, Ca l'Esquerre de Baix (ib.). 8, Els Pins d'en Rocallís (ib.). 9, Camí de la Creu (ib.). 10, Sant Joan d'Enveja (posibles restos antiguos). 11 a, Mas d'en Puig (ib. i rom.). 11 b, Mas d'en Creixell (ib. i rom.). 12, Mas d'en Perris (ib. i rom.). 13, Turó de la Talaia (ib.). 14, Noroeste del mas Notari (ib.). 15, Mas Notari i fàbrica Marqués (ib.). 16, La Geltrú (ib.). 17, Can Torrents (rom.). 18, Sant Cristòfol (ib.). 19, Darró.

contemporáneas, pero seguramente indican que la parte más antigua del yacimiento se encuentra en la colina.

Además, la prospección sistemática que hemos llevado a cabo en el término de Vilanova i la Geltrú ha dado como resultado la localización de dieciocho núcleos ibéricos (fig. 1,b). En uno de ellos, situado en la zona de Sant Cristòfol, se encontró en superficie un fragmento de «kylix» ático de figuras negras, de finales del siglo VI o principios del V. De momento, se trata de una pieza fuera de contexto, pero hace pensar en la ocupación de este lugar desde una fecha relativamente alta, y especular con la posibilidad de que la fundación de Darró corresponda al mismo momento.

Pensamos que cabe identificar la cristalización del proceso de iberización en este área con la aparición de una serie de núcleos, que ocuparon prácticamente todos los puntos habitables de la franja costera. Todavía es pronto para plantarse cómo se produjo esta instalación demográfica. No obstante, se podría pensar que fue un fenómeno rápido, teniendo en cuenta la cronología de Sant Cristòfol, los datos de prospección, tanto en Vilanova como en Sant Pere de Ribes (Miret 1982-1983: 365-370), Calafell (Miret, Sanmartí, Santacana 1984: 173-185) o las excavaciones de la necrópolis de Can Canyís (Vilaseca, Solé, Mañé: 1963; Padró 1971: 129-133) y de los silos de Mas Castellar (Giró, P. 1960-1961; visión general en: Sanmartí, Padró 1976-1978: 174-175). De todo esto podría deducirse que la iberización de la zona que nos ocupa debió producirse en algún momento del siglo VI y que no existió un núcleo primario con irradiaciones posteriores, aunque, con la información actual, las afirmaciones de esta índole resultan arriesgadas.

3. LA EVOLUCIÓN DEL MEDIO FÍSICO

Para comprender el panorama evolutivo del yacimiento, es imprescindible mencionar algunos datos relativos al medio y los cambios que experimentó a lo largo de la antigüedad. Los hallazgos recientes han demostrado que el sector de Darró era en los primeros tiempos una zona de marismas, donde desembocaban diversas corrientes fluviales, y con una ocupación humana desigual. Este hecho se ha constatado mediante la excavación extensiva y, para imaginar la topografía, es necesario repasar la localización de los hallazgos y su fecha.

La zona ocupada más antigua abarca el turó de Sant Gervasi, de cuya vertiente oriental proceden las citadas cerámicas del siglo V a.C. (fig. 2,1). Del siglo IV, conocemos una vivienda construida al pie del cerro. Para levantarla, hubo que realizar trabajos de desecación, consistentes en la colocación de un entramado de vigas de madera sobre la zona pantanosa. Encima de las vigas, se vertieron una serie de potentes relleños, a base de tierra, piedras y cerámica. Los otros restos del siglo IV se han encontrado en las zonas 1 y 3 (figs. 2,2 y IV).

Durante la tercera fase del poblado, fechada en los siglos II y I a. C., los restos ocupan básicamente los mismos sectores, pero son más numerosos (tal vez porque se encuentran en un nivel más superficial y menos arrasados). También se han localizado vestigios en un predio al norte del ferrocarril y al este de la colina. Por fin, se han de citar algunas ruinas a levante de la escuela «Llebeig» (fig. 3,3).

Este panorama indica que los iberos se establecieron en una serie de lugares muy determinados, condicionados por la altura del terreno virgen con relación a las marismas, situados básicamente en las vertientes oriental y meridional de la colina (suponemos que también en la cima), y en una franja en diagonal que va desde la escuela hasta el centro de la zona 1. Estos lugares se utilizaron durante las tres etapas más antiguas de poblamiento.

Tales evidencias hacen suponer que durante el siglo V (la fecha más antigua conocida hasta ahora) los iberos se establecieron en la zona más elevada: el turó de Sant Gervasi, que dominaba la desembocadura de un río en forma de delta. Esta corriente poseía dos brazos como mínimo. El primero tenía una orilla al pie de la colina y la otra en el centro de la zona 1. La anchura del segundo seguramente abarcaba desde el final de la citada zona 1 hasta la actual torre de Ribes Roges aproximadamente. Entre los dos brazos debería existir una especie de isla o península, ocupada al menos desde el siglo IV.

Hemos mencionado que durante esta centuria se realizaron trabajos de drenaje al pie de la colina, y que la ocupación de este punto se consolidó en el siglo II. Sin embargo, parece que, durante la tercera etapa ibérica del yacimiento, la situación apenas cambió. De todos modos, si queremos hacernos una idea de todo el proceso, debe añadirse que, según nuestras investigaciones, durante la época romana del yacimiento continuó la expansión del poblamiento, mediante la desecación del delta.

En época de Augusto, se construyó la pars urbana de la villa en la zona más alta del lecho del primer brazo, donde ya se habían depositado una serie de capas aluviales, las cuales seguramente se completaron

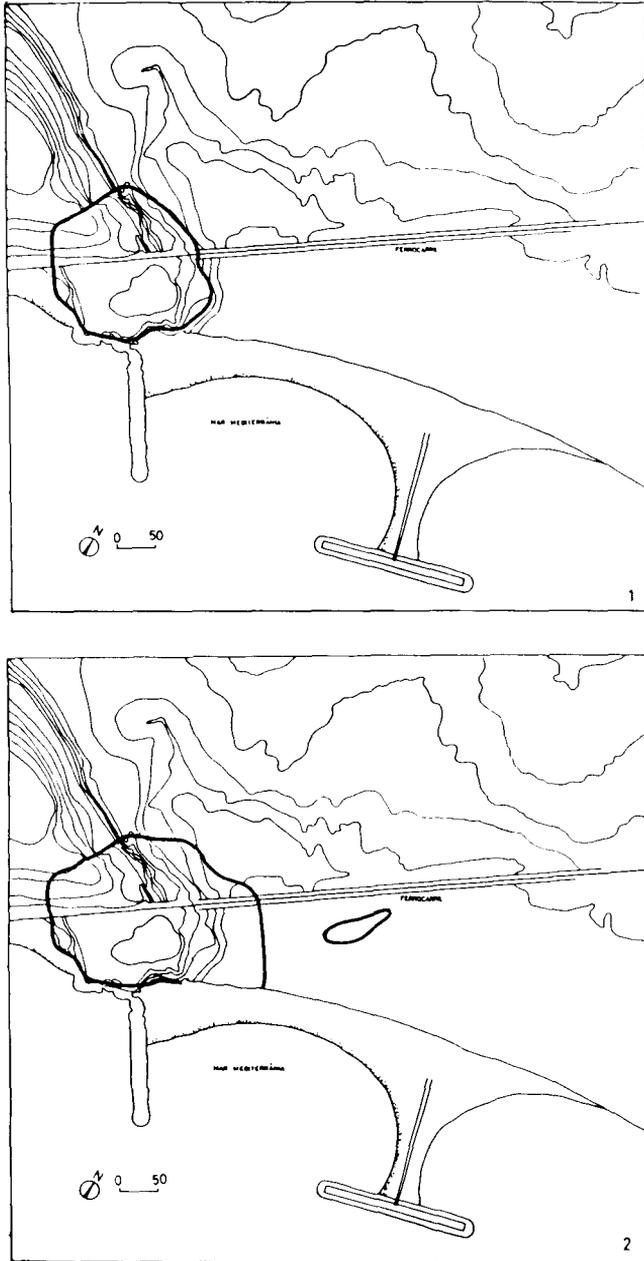


Fig. 2. Hipótesis sobre la ocupación progresiva de las diversas zonas del yacimiento: 1, siglo V a.C.; 2, siglos IV-III a.C.

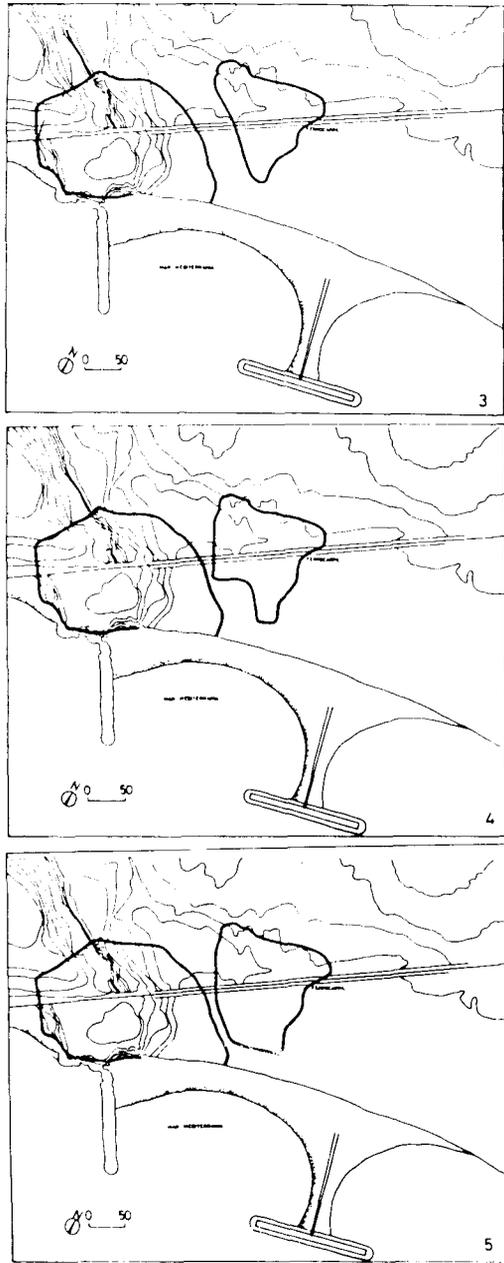


Fig. 3. Hipótesis sobre la ocupación progresiva de las diversas zonas del yacimiento: 3, siglos II-I a. C.; 4, siglo I d. C.; 5, siglos II-V d. C. aproximadamente.

artificialmente; el resto del yacimiento continuó como antes. Pese a todo, en el extremo de mediodía de la diagonal teórica de la zona 1, se construyó un alfar dedicado a la manufactura de ánforas vinarias, entre otros materiales (fig. 4,3). Seguramente la instalación se colocó en la antigua orilla derecha del primer curso fluvial que, gracias a las tareas de drenaje citadas y a los aluviones naturales, se había convertido en una pequeña bahía (fig. 4,4).

La etapa definitiva de este proceso debe situarse durante el imperio de Trajano. En esta época la villa experimentó numerosos cambios, entre los que cabe mencionar el abandono del alfar augusteo y la reconstrucción del área residencial. Esta última tarea implicó la desecación de un sector pantanoso relativamente extenso, que comprendía desde el límite meridional de la residencia hasta, como mínimo, el actual paseo de Ribes Roges. Según hemos comprobado, este drenaje se realizó de una sola vez hacia el primer cuarto del siglo II de la Era (fig. 3,5).

4. LOS SIGLOS IV Y III

Esta época representa la consolidación y expansión de las poblaciones ibéricas costeras, y en Darró fue importante. Hemos citado un intento de ganar terreno a las marismas, materializado en la casa de la zona O que nos servirá de ejemplo para estudiar las viviendas. Además poseemos indicios de la continuidad en la utilización de la colina. Finalmente, existen datos suficientes como para demostrar una actividad artesanal desarrollada y un comercio activo (fig. v).

4.1. Las viviendas

Los restos de una de las casas que conocemos mejor indican que se trataba de un recinto de forma subrectangular y espacio unitario, dotado de un hogar central. Las paredes tenían zócalos de piedra y el resto era de adobe. La cubierta debía consistir en materiales vegetales perecederos, de los que no se han conservado restos. El pavimento era de tierra batida (fig. 6).

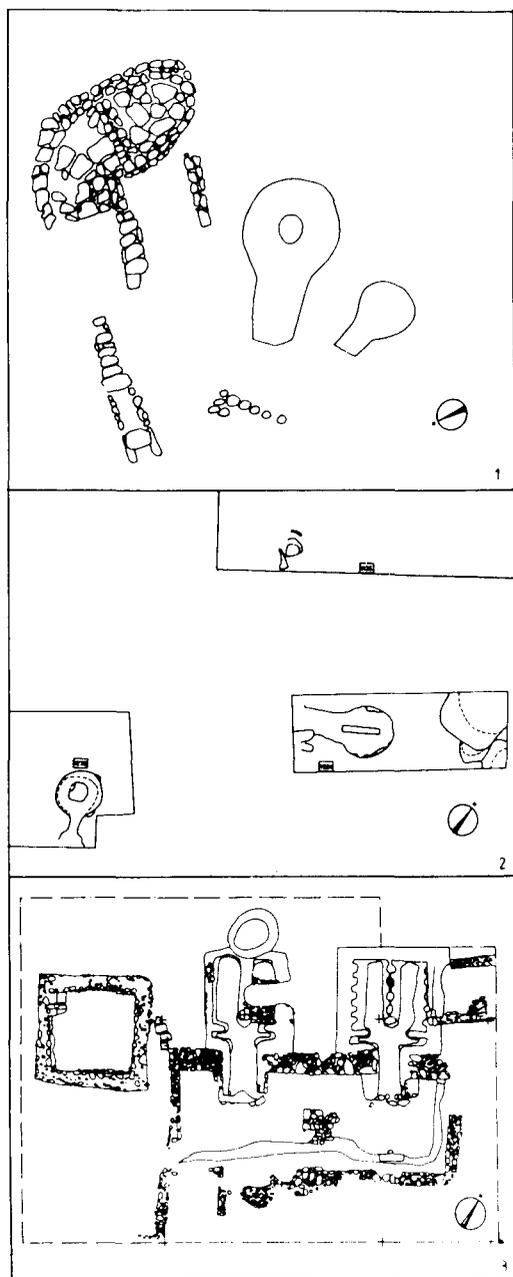


Fig. 4. Planta de los diversos hornos excavados en Darró: 1, zona 0.; 2, zona 1.; 3, zona 2. (Escala diversa).

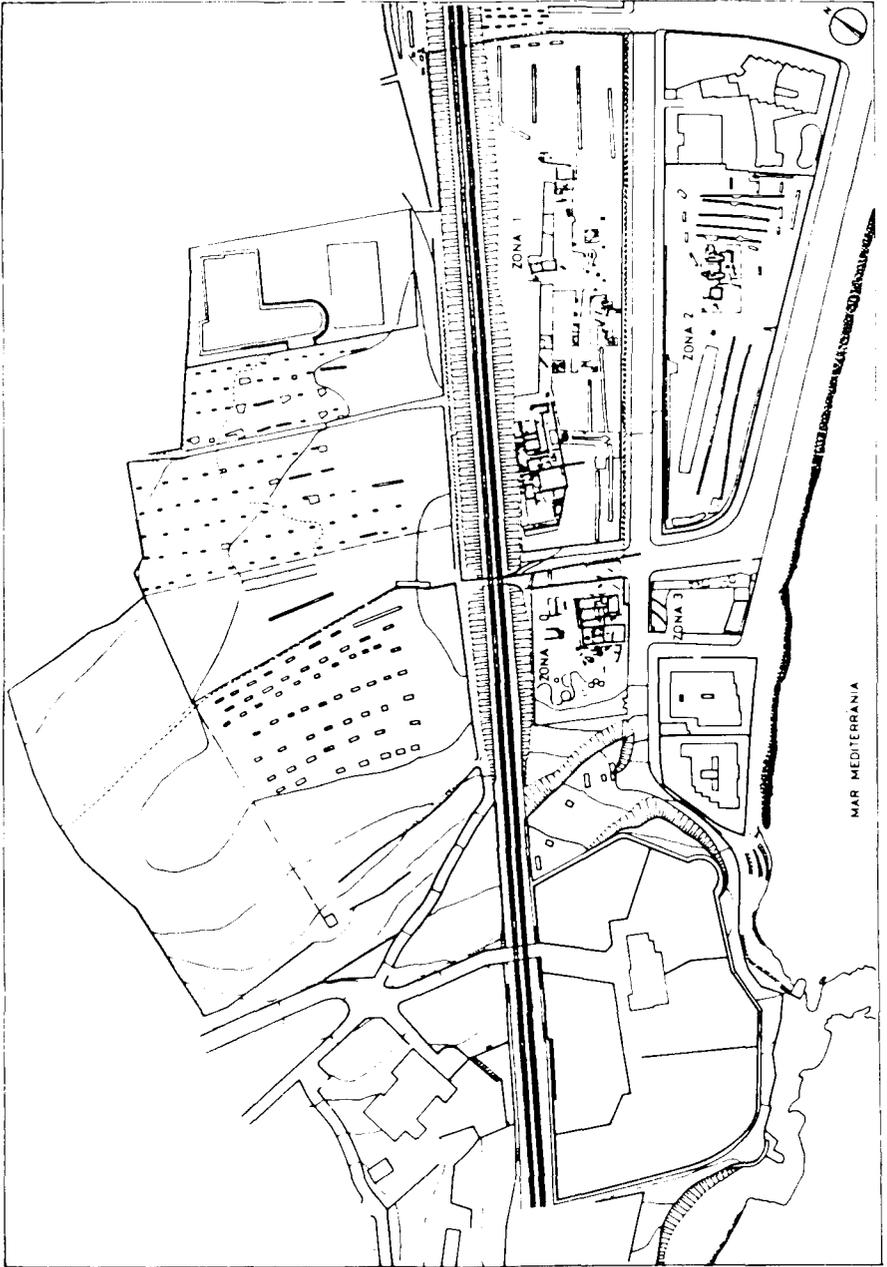


Fig. 5. Planta general de Darró con indicación de las diversas zonas convencionales de excavación.

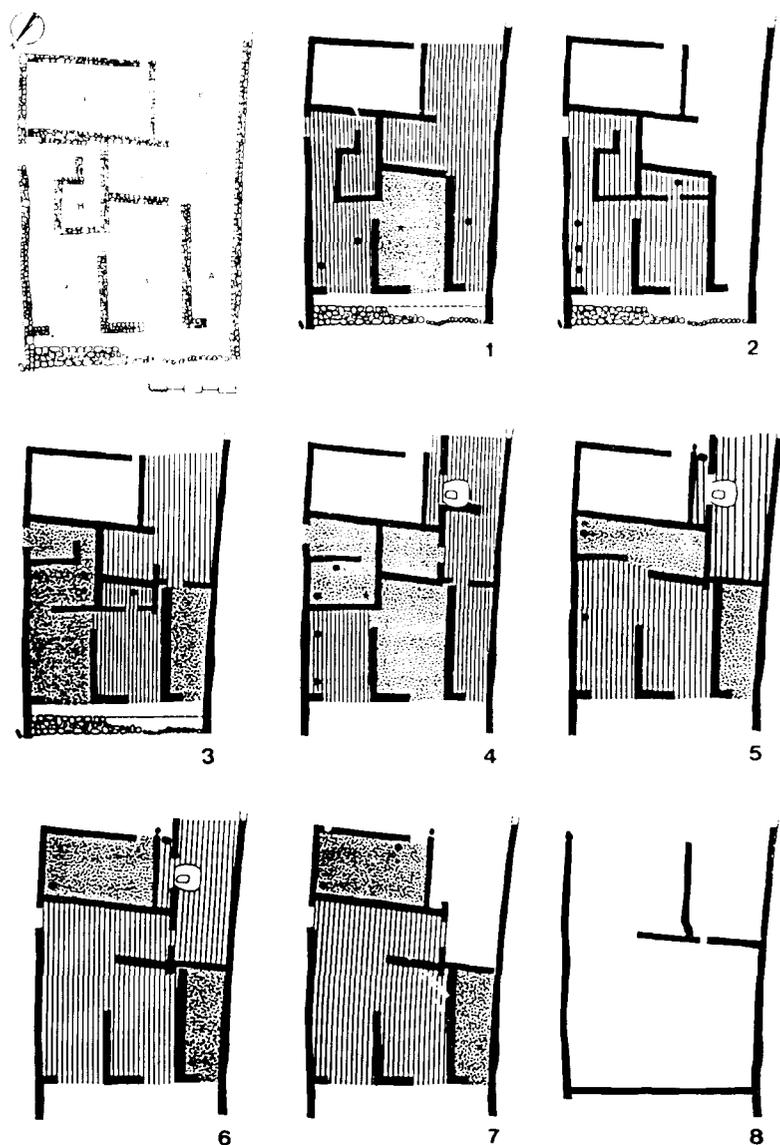


Fig. 6. Evolución funcional de la casa 3, excavada en la zona O del yacimiento. Los ámbitos rayados corresponden a los espacios con uso artesanal. Las cámaras punteadas son los espacios residenciales. Los puntos de color negro señalan la situación de los hornos, las estrellas indican la localización de las inhumaciones infantiles.

Esta sumaria descripción de un edificio arrasado por construcciones más tardías, podría hacernos creer que los iberos de Darró eran gente primitiva que llevaba una existencia precaria, ya que sus casas no se distinguen demasiado de las propias de establecimientos del bronce final. Sin embargo, al lado de estos edificios, deben situarse otros elementos significativos.

4.2. Las instalaciones artesanales

Durante los trabajos de salvamento de 1977, se encontraron los restos de dos hornos arrasados. Tenían planta elíptica, un soporte central y un *praefurnium* diferenciado (fig. 4,1). La fecha de fundación de estos elementos no se ha podido averiguar, pues estaban recortados en el terreno virgen. Respecto al abandono, aún cuando hemos clasificado las cerámicas depositadas en el interior, las circunstancias del hallazgo aconsejan prudencia.

Afortunadamente estos descubrimientos pueden interpretarse sin embages, pues poseemos otros elementos similares exhumados recientemente con todas las garantías. Nos referimos al barrio artesanal descubierto al sur de la zona 1. En este lugar hemos localizado los restos de un alfar importante, fechable al menos desde el siglo IV. El primer dato que debe tenerse en cuenta es la existencia de un *terminus ante quem* muy claro: uno de los hornos (u.e. 1270) se encontró cubierto por unas viviendas de principios del siglo II a. C.

Por otra parte, estamos en condiciones de saber la fecha final de los dos hornos descubiertos, gracias al análisis de los materiales que sirvieron de relleno para amortizarlos. La instalación ya citada apareció llena de fragmentos de ánforas PE 15, datadas en Ibiza entre el 305 y el 255 a. C. (Ramón 1981, 102-103), acompañados de algunas ánforas ibéricas.

El segundo horno (u.e. 1504) tiene un *terminus ante quem* mucho más lato, pues apareció cubierto por un nivel romano del siglo II a. C. de la Era. De todas maneras, las cerámicas de su amortización, pueden fecharse hacia el primer cuarto del siglo II a. C. Además, se encontró una escombrera asociada. Este depósito se hallaba cubierto por un muro del siglo II d. C., y tenían dos capas. La inferior del siglo III y la superior del II aproximadamente.

Todo lo expuesto demuestra que la instalación artesanal de la zona 1 funcionó, como mínimo, desde finales del siglo IV hasta principios del II.

No es posible establecer con total exactitud su fecha de fundación, ya que los hornos fueron recortados en el terreno natural, para construir la cámara de fuego y el *praefurnium*, a los que pertenecen los restos descubiertos. En cuanto al abandono, sí tenemos evidencias suficientes, y podemos afirmar que no fue el mismo en los dos casos. Parece que uno dejó de utilizarse en el siglo III y el otro en el II (López Mullor, Fierro, en prensa).

La técnica constructiva de los dos hornos era semejante, pero su configuración presentaba diferencias sustanciales. Uno tenía la cámara de fuego elíptica, y la del otro, era casi circular; ambas acababan en sendos *praefurnia* alargados cubiertos con bóveda. Los laboratorios de cocción seguramente poseyeron cúpula, y estaban pavimentados con una parrilla sostenida por un pilar. Este elemento tenía forma de espina en el primer caso y, en el segundo, era aproximadamente cilíndrico.

Esta descripción coincide *grosso modo* con la de los hornos de la zona 0 citados más arriba, y nos invita a fecharlos en los siglos IV o III. En cuanto a su abandono, acaso se produjera en el siglo II, si hemos de tener en cuenta las piezas encontradas en el interior. A pesar de todo, las reducidas dimensiones de estos elementos, nos hacen dudar sobre su funcionalidad: los dos hornos mayores de la zona 1 servían para cocer toda clase de piezas, grandes o pequeñas. Sin embargo en los que analizamos sus reducidas dimensiones hacen suponer un uso especializado o simplemente doméstico.

La existencia de estos cuatro hornos (y la de un quinto muy arrasado, situado en la zona 1, al norte de los descritos), cuya fundación puede fecharse hacia el siglo IV, da una visión más real de la actividad en el establecimiento. Indica una economía desarrollada, caracterizada por la transformación de materias primas y la producción excedentaria de bienes manufacturados.

4.3. Las otras actividades productivas

A poniente de la zona 0, se localizaron los restos de seis silos, que seguramente formaban parte de una zona de depósitos, no excavada completamente por ahora. Los elementos que ahora más nos interesan son las unidades 0301-0303. Su relleno puede fecharse a principios del siglo II a. C., lo que indica un funcionamiento anterior. Los otros tres tal vez se utilizaron contemporáneamente, pero no podemos saberlos con certeza, pues dos fueron arrasados por las máquinas en 1977, y el ter-

cero no se amortizó hasta el período flavio. En cualquier caso, estos datos evidencian una actividad agrícola intensa, fácilmente imaginable, pero confirmada netamente por estos hallazgos.

Los restos de fauna correspondientes a los estratos más antiguos del yacimiento, sugieren una ganadería estable lanar, caprina, bovina, caballar y de cerda. La caza y la recolección también se puede adivinar. Sobre todo la segunda es muy evidente por la numerosa presencia de conchas de *Donax trunculus*, especie propia de zonas marismas (Herrera, en prensa).

Este panorama debe completarse con el estudio de los intercambios comerciales. La producción propia y abundante de cerámica ibérica es un hecho claro, que ya habíamos demostrado hace tiempo. Además de la cerámica a mano, destaca la presencia de los productos de pasta beige. Entre éstos son muy importantes las ánforas, aunque también hay recipientes domésticos, como jarras de diversos tipos, y un grupo de imitaciones de vajilla importada, fechada en el siglo III a. C. (tablas tipológicas de éstas y otras cerámicas en: López Mullor, 1986: 143-149).

En este siglo también aparece la producción local de cerámica gris con un repertorio limitado de formas: jarritas bicónicas, páteras hemisféricas parecidas a las Lamb. 21 y 26, y «skyphoides» que adaptan peculiarmente los modelos áticos (Ibid.).

Por otra parte, los últimos hallazgos han proporcionado una evidencia muy interesante. Se trata de la poblable producción de ánforas PE 15 (fig. 7,1). No parece casual que el horno número 1270 se encontrara colmado de esta clase de recipientes. Dudamos que fuesen un producto de importación tan habitual como para rellenar un espacio tan grande. La circunstancia de que este espacio sea precisamente un horno también parece muy sintomática. Además, se han localizado algunos fragmentos de pared deformados.

En cuanto a los materiales de importación, antes hemos mencionado las piezas más antiguas. Pero también debe tenerse en cuenta la presencia de numerosos fragmentos fechables en la segunda mitad del siglo IV. Se trata de cerámicas de barniz negro decoradas a ruedecilla, correspondientes a tres formas: «shypoi» de tipo ático, páteras de borde cóncavo y «stemless» de la clase delicada. Además, existe un número reducido de piezas áticas de figuras rojas bastante decadentes. Se trata casi siempre de kráteras de campana. También hay fragmentos de ánforas púnicas occidentales.

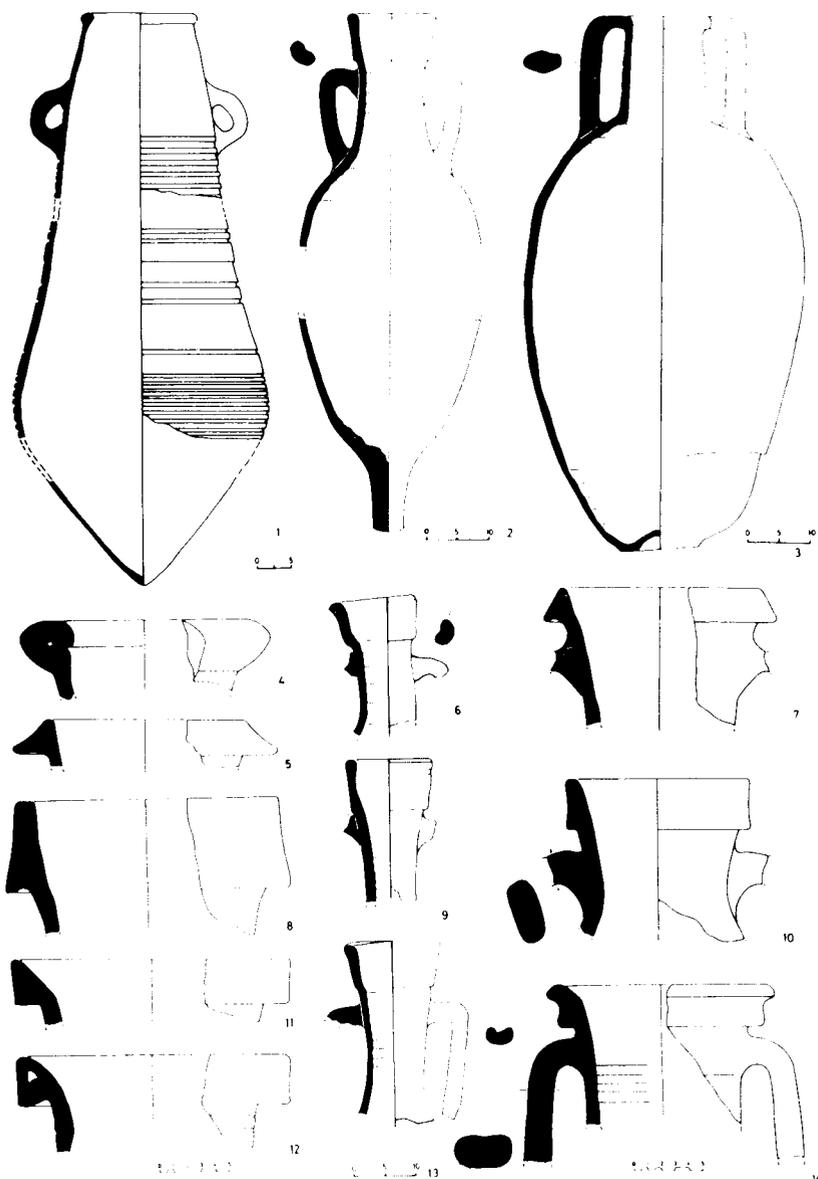


Figura 7. Diversos tipos de ánforas descubiertos en Darró. 1, Producción probablemente local asimilable a la forma PE-15 (u.e 1252); 2, 6, 9 y 13: Pascual 1 de producción local; 3, DAR. 1, producción local; 5, massaliota Py 2 (u.e 0004); 6, greco-italica (u.e. 0016); 7, Dr.—Lamb. 1 A (u.e. 0019); 8 y 10, Dr.—Lamb. 1 B (u.e. 007); 11-12, DAR. 2, producción local (u.e. 2035); 14, Dr. 7-11 de producción local (u.e. 2001).

En los estratos del siglo III perduran las formas citadas, quizás por la lenta amortización de bienes tan escasos, pero también se encuentran productos de barniz negro del golfo de León, como las páteras Lamb. 26 del taller Nikia-Ion, las de las tres palmetas radiales (taller de Rhode) o las de la forma 24/25. El taller de las pequeñas estampillas está ausente por ahora. Además de estos vasos, se han de mencionar las ánforas massaliotas del tipo Py 2 y fragmentos de cerámica ebusitana (figs. 7 y 8).

5. EL PAPEL DEL ASENTAMIENTO

Estos datos, aunque parciales, empiezan a ser lo bastante significativos para plantear la función del establecimiento. En principio, parece que nos hallamos ante un núcleo de los que son típicos en la zona: elevado sobre un promontorio costero, cerca de un sector de marismas y con una fundación relativamente antigua. No obstante, la ocupación de las áreas practicables del estuario vecino, la extensión de los sectores construidos y las abundantes actividades artesanales le dan caracteres poco comunes, al menos en el estado actual de las investigaciones.

Hemos dicho que Darró desempeñó el papel de centro indígena comarcal, reforzado por la existencia del puerto (o lugar de arribada), por la producción propia de cerámicas y por las dimensiones del yacimiento (López Mullor, 1986: 134-135). Otros investigadores han propugnado de forma teórica una supuesta despoblación en torno a este centro, e incluso han elaborado modelos geográficos (Miret, Sanmartí, Santacana, 1984: 184) que, como hemos visto a lo largo de las prospecciones, no pueden confirmarse. Pero hasta hoy nuestras afirmaciones se habían referido siempre a la fase más tardía del yacimiento, fechable en los siglos II-I a. C.

Sin abandonar esta teoría, que después recordaremos, profundizaremos en el período más antiguo, hasta ahora menos analizado. A este propósito, creemos que la influencia cartaginesa (que ya intuíamos por el hallazgo de buen número de contenedores que suponíamos ebusitanos) se ha de valorar mucho más. La presencia de las ánforas PE 15 en el horno 1.270, a nuestro entender confirma los datos de las fuentes acerca de la considerable influencia cartaginesa (el dominio, dicen los clásicos) en la Península Ibérica.

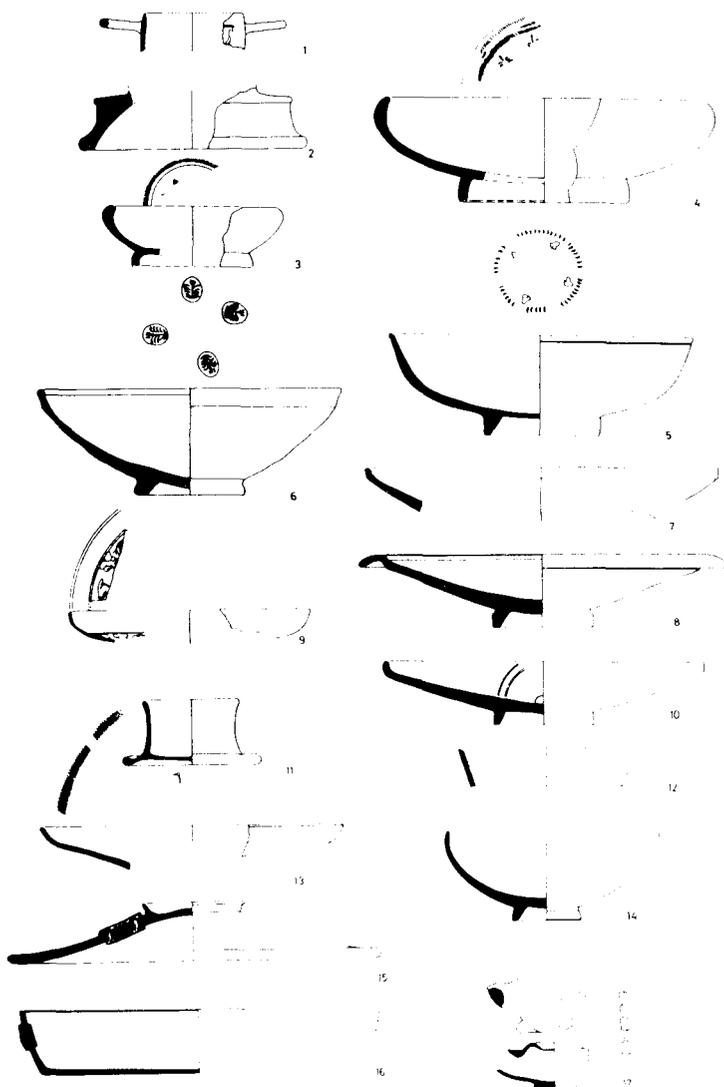


Figura 8. Algunas cerámicas de importación. Ática de figuras rojas: 1, Lamb. 43 (u.e. 0099). Ática de barniz negro; 2, Lamb. 40 (u.e. 0081); 3-4, Lamb. 21 (u.e. 0096 i 0103). Campaniense A: 5, Lamb. 28 (u.e. 007), 6, 7 y 13, Lamb. 27 c. (u.e. 0085, 007 i 0016), 8, Lamb. 36 (u.e. 0016), 12, Lamb. 31 (u.e. 0016), 14, Lamb. 27 (u.e. 0016). Megárica: 9, (u.e. 0016). Campaniense B: 10, Lamb. 5 (u.e. 0072); 11, Lamb. 3 (u.e. 0072). Común de importación itálica: 15. Vegas 17 (u.e. 0081), 16, Vegas 14 (u.e. 0081). Lucerna delfiniforme: 17, Menzel 31 (u.e. 0016).

A poco de haber acabado la campaña de excavaciones, y con los materiales en estudio, resulta difícil definirse sobre el peso de esta influencia. No obstante, creemos que fue importante y seguramente condicionó la actividad comercial de los cossetanos (esta misma influencia ya la determinamos en un poblado del interior, Llinars del Vallès: López, Rovira, Sanmartí 1982, y de ella se han hecho eco otros investigadores a propósito de nuestra área: Sanmartí, Santacana 1987 a: 32-33; Id. 1987 b: 12). Acaso sea prematuro plantearse la existencia de una factoría púnica en Darró, pero es evidente que las mercancías cartaginesas gozaron de una importancia considerable, la cual habría hecho imitar las ánforas de Ibiza. También es evidente que existieron imitaciones de las cerámicas de origen griego y suditalico.

Estos antecedentes hacen pensar en un posible control púnico del comercio de los productos de prestigio, como las vajillas barnizadas de negro (ya se apuntó una hipótesis similar acerca del Turó del Vent: López, Rovira, Sanmartí 1982: 109). En cuanto a las ánforas, tanto las PE 15 como las ibéricas, su número es tan grande, que es necesario plantearse cuál sería su contenido. Las ánforas de importación massaliotas y púnicas debieron contener vino, y suponemos que las propias también pudieron tener esta función (López Mullor, Batista, Zucchitello 1987: 319-320), entre otras (Miró 1983-1984: 185-190).

Todo lo expuesto posibilita una serie de conclusiones:

1. El establecimiento de Darró, fundado en el siglo V (o acaso en el VI), reúne las características habituales de los núcleos ibéricos contemporáneos, en cuanto a situación y morfología.
2. La etapa de los siglos V-III (sobre todo desde el IV, a partir del que tenemos más datos) indica un desarrollo considerable. Junto con una actividad ganadera y agrícola (esta última excedentaria), se evidencia una intensa dedicación artesanal, cuyo exponente emblemático es la producción de cerámica.
3. Las manufacturas originarias de Darró denotan una fuerte influencia cartaginesa, y un control del comercio de importación por parte de los púnicos. Tal vez este mismo control se extendió a los intercambios que tenían como sede el asentamiento, que funcionaba como mercado o centro redistribuidor.

4. Precisamente, esta importancia del lugar, debió originar el desarrollo de numerosos núcleos secundarios instalados en los alrededores, subsidiarios de la actividad del centro principal.

6. LOS SIGLOS II-I a. C.

No se puede hablar de una quiebra de la actividad en Darró a principios del siglo II. Sin embargo, se dan una serie de hechos significativos. El más evidente es la superposición de nuevas viviendas a las casas del momento anterior. Este fenómeno se advierte perfectamente en la zona 0, donde se edificó de nueva planta una retícula urbana (de la que conocemos cuatro casas y dos calles). En la zona 1 ocurrió lo mismo, al construirse al menos dos casas sobre instalaciones anteriores amortizadas.

6.1. Las estructuras arquitectónicas

Conocemos muy bien los edificios de esta época, y hemos realizado su estudio en diversos lugares, en algunos casos muy recientemente (López Mullor, Fierro 1988; Id., en prensa), por lo que sintetizaremos su descripción. Se trata de viviendas de planta cuadrangular, bastante compartimentadas, con paredes medianeras y estancias claramente definidas, dedicadas a diversos usos. Para levantar los muros, se utilizaron zócalos de piedra poco trabajada unida con barro, como en la fase anterior, pero en este caso las paredes eran de tapial. El tejado era vegetal. En el interior también hubo hogares colocados en el suelo, aunque, en ciertos casos, se han descubierto hornos mucho más complicados, dotados de chimeneas y conductos de aireación.

En la zona 0, hemos estudiado la evolución de una casa, que sufrió diferentes procesos de remodelación, lo que testimonia una intensa actividad. Debe destacarse el hallazgo de los restos de un pórtico en su entrada principal. También se han localizado vestigios de los servicios comunitarios, como los desagües, compartidos con las viviendas vecinas (fig. 6).

Además de las casas, ha de mencionarse la evidencia de un urbanismo bastante evolucionado, materializado en la presencia de calles tiradas a cordel y cruzadas en ángulo recto, habilitadas para el tráfico rodado. Estos datos sólo se refieren a los sectores del yacimiento excavados hasta ahora. Pero puede aventurarse que las nuevas tendencias urbanísticas se extendieron por doquier, siempre condicionadas por el medio físico ribereño (*supra*).

6.2. La relación con el entorno

La continuidad del poblamiento en Darró se ha de hacer extensiva a los núcleos circundantes. Como es lógico, no poseemos una información demasiado detallada, pues sólo los conocemos a través de la prospección, pero es evidente que fueron utilizados durante el período que nos ocupa. Ello permite pensar que el papel del establecimiento hacia sus vecinos no había cambiado demasiado.

Durante esta época también se puede hablar de una función de centro de distribución y mercado. Parece que el hecho de la conquista romana no modificó súbitamente la razón de ser del poblado, aunque influyó en la remodelación de sus estructuras.

Pensamos que la presencia de los romanos durante el siglo II a. C. se ha de interpretar como un dominio militar y político, pero no como una colonización sistemática. En el campo económico esta presencia es fuerte si la medimos por la cantidad de materiales de importación, pero el hecho más elocuente es que, de momento, los conquistadores se limitan a controlar los emporios comerciales sin crear nuevos. El caso de Darró puede ser un ejemplo.

El análisis de los materiales de esta fase indica un crecimiento de los productos de origen itálico, sobre todo de los procedentes de la mitad sur de la península: cerámica campaniense A de las formas Lamb. 23, 27a, y, sobre todo, 27b y 27c, así como de los tipos 28, 31, 33, 36 y Morel 113; campaniense C Lamb. 5; ánforas Dr.-Lamb. 1A y 1B y cerámica común de las formas Vegas 7, 14, 15 y 17 (figs. 7 y 8). En síntesis, se trata de las mercancías habituales de importación, básicamente vino envasado en ánforas y vasos para beberlo, incluso, atendiendo a la procedencia de los materiales, se podría decir que los productos llegaron por vía directa, a través de la tradicional ruta de las islas mediterráneas, el mismo camino por el que vinieron antes las piezas cartaginesas. Esta

ruta se ve confirmada por la presencia de ánforas ebusitanas PE 17 y morteros.

También cabe citar materiales del territorio toscano, aunque su importancia numérica es menor que la de las piezas anteriores, y consisten en cerámica campaniense B y «beoide» de las formas Lamb. 1, 3, 5 y 7 (fig. 8), y paredes finas Mayet I, II y III. Estas últimas son muy poco numerosas y, tal vez por ello, fueron imitadas en Darró con pasta gris o beige (López Mullor 1988: 490-501). Quizás este segundo grupo de materiales llegó por la ruta de cabotaje, a través de centros redistribuidores, como Emporion (Nolla 1987: 294-295) o Tarraco. No obstante, también se ha de pensar en la vía a través del estrecho de Bonifacio.

El carácter sustitutorio del comercio romano respecto del cartaginés no influyó en la comercialización de las manufacturas propias, que continuó pujante como en la etapa anterior. Hemos visto que perduran algunas instalaciones para cocer cerámica —y seguramente se crean otras nuevas—. Al tiempo, se produce el desarrollo y la evolución de los tipos autóctonos, realizados básicamente en cerámica beige y gris. En esta evolución vuelven a influir las formas de importación más apreciadas, y observamos la proliferación de cuencos que toman como modelo los campanienses, o la aparición de bandejas de cerámica común muy parecidas a las itálicas. También existen los cubiletes de paredes finas citados.

7. EL ABANDONO

Hemos visto que el hecho de la conquista romana no representó una conmoción para nuestro asentamiento, aunque influyó sobre el urbanismo y el volumen y la orientación de su comercio. Sin embargo, el proceso posterior de romanización, entendido como colonización integral, sí tuvo consecuencias tangibles.

Hacia finales del siglo II o principios del I a.C. la presencia romana cambió de signo. Es el momento de la fundación de núcleos nuevos, como Baetulo o la llamada ciudad romana de Ampurias. En Tarraco también se producen bastantes cambios (p.e.: Miró, 1987: 286-287). Creemos que esta aportación demográfica se ha de relacionar con la situación de crisis que vive la metrópoli, caracterizada claramente por el problema agrario y la guerra de los aliados. Como resultado de esta situación,

debió producirse una emigración hacia Hispania de miembros de los sectores afectados. Su objetivo sería la explotación agrícola y el control directo del comercio de productos manufacturados (López Mullor 1988: 1085-1099).

Es evidente que, desde finales del siglo II, empezó la implantación de las villae aunque, de momento, esta etapa de los yacimientos no se conoce demasiado bien (buen estudio particular en: Oliver 1987: 71-73). Tal vez, debería pensarse en formas de arrendamiento y/o colonaje, que coexistirían con la explotación directa. Por lo que se refiere al control del comercio, creemos que Darró podría ser un ejemplo de lo que ocurrió. El establecimiento sufrió una fuerte regresión desde el primer cuarto del siglo I a.C., aunque algunas estructuras habrían podido llegar al último tercio de la centuria. Según nuestra interpretación, este decaimiento se ha de relacionar con la pérdida de su papel de centro redistribuidor (uno más a lo largo de las escalas de cabotaje) en beneficio de Tarraco. De esta manera, podríamos especular con el hecho de que la capital romana, que experimentó transformaciones durante estos años (que podrían indicar un aumento demográfico), dejó de tener sólo un papel administrativo y militar, y pasó a desarrollar las funciones de verdadero centro regional.

Esta hipótesis explicaría el progresivo despoblamiento de Darró y los centros de los alrededores, y el evidente rompimiento de una serie de relaciones económicas que habían funcionado desde la instalación de estos núcleos. Una interpretación de esta índole justificaría la desaparición de los establecimientos creados en función de una actividad agrícola primordial, pero también en una posición costera ligada a las posibilidades de intercambio comercial.

Por lo que se refiere a la actividad primaria, de momento, no tenemos demasiadas informaciones seguras acerca del proceso de explotación del territorio por parte de los romanos. A pesar de todo, la consecuencia final de esta transición la tenemos en Darró: hacia el segundo decenio a.C. se funda una villa.

Las estructuras de esta época del yacimiento se superponen en ciertos casos a las construcciones ibéricas. De momento es difícil establecer en este hecho una relación causa-efecto, pues los pavimentos de las viviendas autóctonas aparecen limpios, y, según hemos visto al hablar del medio físico, los edificios romanos de la primera época se construyen básicamente en los terrenos utilizables, que no son muchos. De todas maneras, la estratigrafía invita a pensar que existen zonas abandonadas hace tiempo, quizás las más vitales, como el sector de las casas 1-4 o

el barrio artesanal de la zona 1, pero que otros lugares marginales sobreviven hasta la implantación de la villa.

Durante la época de Augusto ya no podemos hablar de continuidad, pues la construcción de la villa rompe todos los esquemas anteriores. Sin embargo, existen algunos datos que sugieren una asimilación de los indígenas y sus tradiciones. Quizás el ejemplo más gráfico lo constituye la producción anfórica imperial. El catálogo de formas de los envases es típicamente romano; esencialmente se trata de las formas Pascual 1, Dr. 7-11, y dos nuevas, una parecida a la Dr. 2-4, pero con fondo plano, y otra derivada directamente de la Dr.-Lamb. 1B-1C (fig. 7). No obstante, la pasta es exactamente igual que la utilizada en las cerámicas ibéricas beiges. Esta tecnología recuerda una vez más la actividad anterior del establecimiento, y parece indicar que los iberos acaban de ser asimilados.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A., 1956: «La primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico y villa de Adarró». *Boletín del Centro de Estudios de la Biblioteca Museo Víctor Balaguer*, IV: 23-48.
- , 1959: «El poblado ibérico y la villa romana de Adarró (Villanueva y Geltrú)», *Ampurias*, XXI: 323-329.
- GIRÓ, O., 1960-1961: «El poblado prerromano de «Mas Castellà» (Monjos, Villafranca del Panadés)». *Ampurias*, XXII-XXIII: 159-182.
- HERRERA, J. A., en prensa. «Estudio de la fauna malacológica de Darró», en A. LÓPEZ MULLOR (ed.), *Memòria de la excavaciones al conjunt de Darró (Vilanova i la Geltrú), campanyes de 1980 a 1988*.
- LÓPEZ MULLOR, A., 1986: «Establiment ibèric i romà de Darró», en *Memòria 1984*. Barcelona. Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la Diputació de Barcelona: 129-150.
- , 1988: *Las cerámicas romanas de paredes finas de Cataluña*, tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia de la UNED.
- LÓPEZ MULLOR, A.; BATISTA, R.; ZUCCHITELLO, M., 1987: «La producción vitivinícola de la Tarraconense. Algunos ejemplos sintomáticos», en *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al mediterrani occidental*: 319-325. Badalona.
- LÓPEZ MULLOR, A.; FIERRO, J., 1987: «Les excavacions al conjunt de Darró durant l'any 1986». *Primera Edició. Centre d'Estudis de la Biblioteca-Museu Balaguer*, 1: 5-12.
- , 1988: «La Campanya d'excavacions de 1987 a l'assentament ibèric i vil.la romana de Darró». *Primera Edició. Centre d'Estudis de la Biblioteca-Museu Balaguer*, 2.

- , En prensa. «Darreres intervencions a l'assentament ibèric i la vil·la romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf)», en *Tribuna d'Arqueologia*, 1986-1987.
- LÓPEZ MULLOR, A.; ROVIRA, J.; SANMARTÍ, E., 1982: *Excavaciones en el poblado layetano del Turó del Vent. Llinars del Vallés. Campañas 1980 y 1981*. Barcelona.
- MIRET, M., 1982-1983: «El jaciment de Solers (Sant Pere de Fibes) i algunes notes sobre el poblament ibèric i romà a la comarca del Garraf». *Pyrenae*, 15-16: 365-370.
- MIRET, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J., 1984: «Distribución espacial de núcleos ibéricos: un ejemplo en el litoral catalán». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, IV: 173-186.
- MIRÓ, J., 1983-1984: «Algunas consideraciones sobre la ánfora ibéricas Maña b 3». *Pyrenae*, 19-20: 157-190.
- MIRÓ, M. T., 1987: «El nucli ibèric de Tarraco: dels seus inicis a la integració dins la ciutat romana». *Jornades internacional d'Arqueologia romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*: 284-290.
- NOLLA, J. M., 1987: «Empúries. Creixement, crisis i adaptació. Algunes consideracions». *Jornades internacionals d'Arqueologia romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania citerior*: 291-297.
- OLIVER, A., 1987: «El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización». *Jornades internacionals d'Arqueologia romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*: 68-75.
- PADRÓ, J., 1971: «Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Banyís». *Pyrenae*, 7: 129-133.
- RAMÓN, J., 1981: *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Ibiza.
- SANMARTÍ, E.; PADRÓ, J., 1976-1978: «Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña». *Ampurias*, 38-40: 157-176.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J., 1987a: «Intercanvi, producció agrària i models comercials a la costa del Penedès». *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al mediterrani occidental*: 31-40. Badalona.
- , 1987b: «El poblament ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès) i el seu entorn». Anàlisi crítica. *Tribuna d'Arqueologia*, 1986-1987: 7-14.
- TRÍAS, G., 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, 2. Valencia.
- VILASECA, S.; SOLÉ, M.; MAÑE, R., 1963: «La necròpolis de Can Banyís (Banueres, prov. de Tarragona)». *Trabajos de Prehistoria*, VIII.